

Guerra por Recursos

EL PETRÓLEO COMO FUENTE DE CONFLICTOS

Lic. Mariana Paola de Giuli

Más de diez años después del fin de la Guerra Fría, el mundo se encamina a una nueva era en que la competencia por los recursos naturales vitales (especialmente el agua y el petróleo) dominará los conflictos, según Jim Lobe¹; y esto no se circunscribirá exclusivamente a Estados Unidos, sino que todas las potencias regionales buscan y buscarán proteger o aumentar su acceso a recursos vitales para la próxima generación. Por ello, los conflictos se trasladarán cada vez más a regiones con recursos naturales relativamente abundantes, que en general habían sido olvidadas durante la Guerra Fría, previéndose que dichos acontecimientos sucederán no solamente entre Estados, sino también dentro de ellos.

Michael T. Klare² afirma, en este sentido, que "el resultado es una nueva geografía estratégica, definida por la concentración de recursos y no por las fronteras políticas".

Este nuevo panorama, y la consecuente nueva estrategia internacional, nos ofrecen un amplio panorama de análisis; dado que la política de los países más desarrollados (EE.UU., Gran Bretaña, miembros de la Unión Europea, Rusia, China, Japón, entre otros) se abocará cada vez más fuertemente hacia todas las regiones de importancia en cuanto a suministro energético, en particular el Golfo Pérsico, la cuenca del mar Caspio, África y América Latina.

En consecuencia, el objetivo de esta exposición consistirá en observar las verdaderas motivaciones de las potencias para intervenir (en la actualidad) en los distintos escenarios de conflicto (bélicos o no), y descubrir si existe un verdadero factor común –no siempre apreciado a primera vista– que se encuentra íntimamente vinculado con la explotación y extendido de los gasoductos y oleoductos por las diferentes regiones del mundo.

Para ello, analizaremos la importancia del petróleo en las economías capitalistas, y los principales focos de inestabilidad que tienen al combustible como fuente de atención de las principales naciones del mundo.

EE.UU. Y EL PETRÓLEO COMO FUENTE DE RIQUEZAS

El petróleo se ha transformado en la principal fuente energética para los Estados industrializados, con una proporción del 40 %. Por su parte, el carbón y el gas aportan cada uno cerca del 25 % de la energía restante.

Estados Unidos es el tercer productor mundial de crudo, después de Arabia Saudita y la ex Unión Soviética. No obstante –a pesar de que puede satisfacer buena parte de sus necesidades energéticas con fuentes propias– existe un problema: el consumo aumenta a un ritmo que la producción, por lo que el país se ve obligado a cubrir con importaciones una proporción creciente (más de la mitad) de sus requisitos energéticos totales. Éstas provienen, principalmente, de mercados cercanos, como Canadá y Venezuela.

Las reservas norteamericanas, si se continúa con el volumen de extracción actual, estarán agotadas en 10.4 años³.

¹ Lobe, Jim, "AMBIENTE: Guerras del futuro serán por recursos naturales", en *Tierramérica – Medio Ambiente y Desarrollo*, 2001.

² Klare, Michael T., "**Petropolítica global – Implicaciones del Plan Energético de Bush en el extranjero**", en *Telepuerto de la Paz*, Venezuela, 12 de abril de 2002. (Michael T. Klare es profesor de estudios de paz y seguridad mundial en el Colegio Hampshire y autor de *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict* –Guerras de recursos: el nuevo panorama de conflicto global–, Nueva York, Metropolitan Books, 2001).

³ Departamento de Energía de Estados Unidos: *Annual Energy Outlook 2002* (Perspectiva energética anual 2002). Puede consultarse en <http://www.eia.doe.gov/oiaf/aeo/index.html>

El petróleo representa el 35 % del consumo estadounidense de energía y es absolutamente indispensable para el transporte terrestre y aéreo. Al momento actual, Estados Unidos recibe cerca del 55 % de sus requisitos energéticos de fuentes extranjeras, y para 2020 se prevé que esa cifra se elevará a 62 %; lo que en términos prácticos significa elevar el consumo de petróleo importado en un 50 %.

Sin estas importaciones adicionales, resultaría muy difícil para la Nación sostener su crecimiento económico y su inmensa flota de automóviles, camiones, autobuses y aviones.

Con el objetivo de obtener ese abastecimiento adicional, la potencia norteamericana tendrá que gastar (suponiendo una relativa estabilidad de los precios) aproximadamente 2.5 billones de dólares en petróleo importado de aquí a 2020, más una suma comparable en gas natural. Para garantizar la disponibilidad de estas reservas, las empresas estadounidenses tendrán que trabajar conjuntamente con los productores extranjeros a fin de incrementar de manera sustancial la producción anual. Y como muchos de estos productores están ubicados en zonas de conflicto e inestabilidad, el gobierno deberá brindarles apoyo en materia de seguridad, lo cual –en ciertos casos– podrá implicar el despliegue de fuerzas de combate estadounidenses. Por ello, los funcionarios no sólo deben asegurar el acceso a esas reservas del exterior, sino que también deben evitar que las entregas a Estados Unidos se vean impedidas por guerras, revoluciones o desórdenes civiles. El motivo de esto, según el presidente George W. Bush, es que “sin un incremento sustancial en las reservas de energía Estados Unidos podría enfrentar una amenaza significativa a su seguridad nacional y a su bienestar económico”.

La urgente necesidad de más y más reservas de energía importada influirá significativamente sobre la política exterior estadounidense. Y, a partir de esto, podemos inferir –como sostiene Klare– que la potencia “no puede incrementar su consumo de petróleo extranjero en un 50 %, como demanda el plan energético de Bush, sin inmiscuirse en los asuntos políticos, económicos y militares de los Estados de los cuales se prevé que fluirá todo ese petróleo. Esta injerencia puede adoptar formas diplomáticas en la mayoría de los casos, pero también implicará a menudo acción militar”⁴.

Luego de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de Bush ha decidido inyectar más de 100 mil millones de dólares extras a la economía, (un gran porcentaje del PIB) para revertir el “efecto Bin Laden”; por lo que su política exterior ha incrementado su dureza, con el pretexto de la “Guerra contra el Terrorismo”⁵.

Los principales actores involucrados en esta lucha⁶ han estado –o están- relacionados con los grandes servicios de inteligencia, que tienen como punto prioritario en su agenda todo lo relacionado directamente con la producción energética: abastecimiento de petróleo, gas natural, recursos hidráulicos, potencial atómico, etc.

Para facilitar la comprensión de lo anteriormente mencionado, podemos analizar a alguno de los más destacados exponentes de estas naciones:

⁴ Klare, Michael T., *Ibidem*.

⁵ A partir de 1980, con el ascenso del Republicano Ronald Reagan a la Presidencia de los Estados Unidos, un grupo de analistas, profesores y académicos se dedicaron a estudiar las problemáticas más acuciantes en Latinoamérica y el resto del mundo, acuñándose el término “GUERRA CONTRA EL TERROR”; lo que permitió al Gobierno Norteamericano llevar a cabo maniobras de intervención (como en Nicaragua) otorgándoles un visó de “legitimidad”, evitando así cualquier tipo de oposición. Como bien sostiene Chomsky: “no es casualidad que sean los mismos superhalcones gente como Rumsfeld (actual Secretario de Defensa de EE.UU.) o Negroponte los que estén ahora al frente de esta otra <guerra contra el terror>, en la que cualquier parte del mundo puede erigirse en objetivo, de Afganistán a Irak, pasando por Colombia o Filipinas”. Chomsky, Noam, “George Bush necesita urgentemente una nueva acción militar”, Diario *El Mundo*, España, 24/02/2002.

⁶ Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Europea, Rusia, China, Japón, Israel y el resto de los Países del Medio Oriente.

- ✓ George Bush (padre): en 1975 fue Director de la CIA. Además, estuvo involucrado en negocios petroleros, a través de su propia compañía “West Texas”.
- ✓ George W. Bush (hijo): antes de ingresar en la actividad política, abrió su propia empresa de hidrocarburos denominada “Arbusto Energy” en Texas; luego adquirida por “Spectrum 7 Energy Co”, la cual fue absorbida finalmente por “Harken Energy Co” (con participación accionaria del Grupo Económico Bin Laden).
- ✓ Dick Cheney: es actualmente el Vicepresidente de EE.UU. y, durante el gobierno de Bush (p) –del que fue Secretario de Defensa– diseñó la Guerra del Golfo, buscando consolidar el dominio estratégico de la nación norteamericana en cuanto a la explotación y distribución del petróleo de Oriente. Cuando retornó a la actividad privada, entre 1993 y 2000, Cheney encabezó la compañía “Halliburton” de Texas, que es la empresa más importante del mundo respecto a la perforación petrolera.
- ✓ Donald Rumsfeld: Secretario de Defensa de Gerald Ford (1975-1977) y de George W. Bush (2001-2006). Encabezó la lucha “anti-terrorista” luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y lideró las llamadas “Operación Libertad Duradera” en Afganistán, en ese mismo año, la Invasión a Irak de 2003. Renunció el 8 de noviembre de 2006, luego del fracaso de su política exterior y de la caída del Partido Republicano en las elecciones legislativas del día anterior (un cambio de máscaras del gobierno, quien reemplazó a Rumsfeld por Robert Gates, ex director de la CIA).
- ✓ Vladimir Putin: durante la “Guerra Fría” (entre 1975 y 1990), perteneciendo a la KGB, manejó la presencia soviética en los países del Pacto de Varsovia. Luego, fue designado Director del Servicio Federal de Seguridad (FSB) por Boris Yeltsin.
- ✓ General Ariel Sharón: se halla relacionado directamente con los servicios de la inteligencia israelí. En enero de 2006, Ehud Ólmert asumió como Primer Ministro de Israel, luego de que Sharón fue declarado en estado de incapacidad permanente por los infartos cerebrales sufridos. Es uno de los más fuertes aliados de su antecesor, y es considerado de la línea dura (hace unos pocos días, dijo que no descarta un ataque militar contra Irán).

UN POCO DE HISTORIA ACERCA DE LAS LUCHAS POR EL PETRÓLEO

Ya en el año 1920, el poder emanado de la posesión de petróleo originó una lucha de intereses entre las más importantes compañías estadounidenses del sector, existentes en la época, a las que se conocía como “Las Siete Hermanas”⁷, que dominaban casi la totalidad de las reservas mundiales de petróleo.

Desde que éste fue adoptado como un combustible excluyente tanto para el transporte como para procesos industriales y usos domésticos, su escasez o sobreoferta influyeron obligadamente en las grandes crisis mundiales.

En 1960, cinco países (Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait y Venezuela) fundaron la “Organización de Países Exportadores de Petróleo”(OPEP)⁸, cuyos objetivos eran: participar de los beneficios obtenidos de su subsuelo por “Las Siete Hermanas”, restringir la competencia (acordando precios y niveles de producción⁹) y nacionalizar los pozos para hacer del petróleo una eficaz arma política.

⁷ Standard Oil Company of New Jersey (propiedad de John D. Rockefeller), Royal Dutch Shell, Anglo-Persian, Texaco, Socal, Gulf Oil y Mobil Oil.

⁸ Actualmente el número de países miembros se extiende a once: Argelia, Emiratos Árabes Unidos, Indonesia, Irak, Irán, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar, Reino de Arabia Saudita y Venezuela.

⁹ Por eso se trata de un Cartel económico.

Cuando, a principios de 1970, países exportadores como Libia y Venezuela empezaron a cambiar las reglas y a imponer sus condiciones a las compañías petroleras, los miembros de la OPEP advirtieron la posibilidad de actuar más en conjunto y definir una estrategia que fue plasmada en la “Resolución de Caracas” de diciembre de 1970.

A partir de allí, las veinticuatro empresas más grandes de la época, con el apoyo de sus gobiernos, trazaron un frente común contra la OPEP.

Posteriormente, en el “Acuerdo de Teherán” (febrero de 1971) se reguló un equilibrio entre ambas partes, a pesar de lo cual dos años después el Cartel de Exportadores reclamó a las petroleras un aumento del precio del barril de crudo hasta los U\$S 5,12. Aunque las compañías se opusieron, la OPEP subió unilateralmente los precios en un 70 % (Primera Crisis del Petróleo). La consecuencia de esto fue una gran transferencia de ingresos desde los países consumidores (los más ricos) hacia los productores (los más pobres).

A mediados de 1974, los miembros de la OPEP levantaron el embargo sobre el crudo. Sin embargo, los consumidores ya habían establecido una base energética alternativa, predominantemente a través de las centrales nucleares; a la vez que se dedicaron a la búsqueda de nuevos yacimientos (México, Alaska y el Mar del Norte).

La Segunda Crisis del Petróleo sobrevino en 1979, luego del derrocamiento del Sha de Persia (Mohamed Reza Pelhevi). Desde ese entonces, Irán ya no fue aliado de Estados Unidos y restringió la oferta del combustible. Debido a la escasez del producto, el barril de crudo pasó a costar casi U\$S 40.

Hacia mediados de la década del 80, la OPEP dejó de monopolizar la distribución del petróleo, al entrar también al negocio Gran Bretaña, Noruega, México, Colombia y la Unión Soviética, por lo que el precio del barril de crudo llegó a su punto más bajo (U\$S 10).

En esa misma época, el Jeque Yamani, de Arabia Saudita, fue destituido como Ministro de Energía del país. A partir de ese momento, la mencionada Nación pasó a ser la mayor aliada de EE.UU. en la OPEP.

CONFLICTOS ORIGINADOS POR EL PETRÓLEO

1. Mar Caspio:

Por su ubicación, Afganistán representa un interés estratégico desde el punto de vista geopolítico, conectándose con varios Estados relevantes:

- Rusia, con las zonas petrolíferas de Irán, Irak y los países del Golfo Pérsico y del Índico.
- India, pasando luego por Pakistán.
- Si EE.UU. dominara Afganistán, dividiría en dos zonas a Asia Central. Y esto evitaría que Rusia se recuperase como país petrolero y que China lograra acuerdos para explotar pozos en Uzbekistán y Turkmenistán y luego revender el crudo en el Lejano Oriente.

Hoy en día, Afganistán es un lugar clave, dado que por su territorio pueden determinarse dos ejes de oleoductos y gasoductos (dirección norte – sur):

- Turkmenistán – Afganistán – Pakistán (puertos en la costa de Makran, en el Mar de Arabia).
- Islamabad – Sukkur – Pakistán (puertos en la costa de Makran, en el Mar de Arabia).

Estos dos enlaces permitirían a las compañías petroleras de EE.UU. y Gran Bretaña disminuir los costos y obtener mayor seguridad, impidiendo que los oleoductos y

gasoductos atravesasen las zonas políticamente inestables como por ejemplo Chechenia, regiones Kurda y Armenia¹⁰ o Irán, entre otras.

Si bien Estados Unidos depende mayoritariamente del petróleo del Golfo Pérsico (donde se encuentran las principales reservas no explotadas del mundo), también desea disminuir esa dependencia mediante la diversificación de las fuentes de energía importada; enfocando su atención hacia la cuenca del mar Caspio –Azerbaiján, Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, junto con áreas adyacentes de Irán y Rusia–, que constituye el segundo depósito mundial de reservas no explotadas.

Durante su gobierno, William Clinton, intentó asegurar la aprobación de nuevas rutas de exportación del Caspio hacia los mercados de Occidente. Y, como no deseaba que el petróleo fluyera a través de Rusia en su ruta a Europa occidental (pues ello daría a Moscú cierto grado de control sobre las reservas energéticas occidentales), y como el transporte a través de Irán estaba prohibido por EE.UU.¹¹, el presidente Clinton dio su respaldo a un plan orientado a transportar petróleo y gas de Baku, en Afganistán, a Coyhan, en Turquía, vía Tiflis, en la ex república soviética de Georgia.

Después del 11 de septiembre, el Departamento de Defensa de EE.UU. – para combatir a los talibanes y a Al Qaeda en Afganistán (y ante la amenaza potencial a las reservas energéticas de la región)– estableció bases militares en Tadjikistán y Uzbekistán. Dichas bases podrían constituir el inicio de una presencia militar permanente de EE.UU. en la zona del Caspio.

El fin de esta escalada militar no es sólo fortalecer a las fuerzas armadas de la zona y estimular su independencia de vecinos más poderosos, en especial Rusia, China e Irán, sino también consolidar el poderío militar de EE.UU. en una región que alberga 270 millones de barriles de petróleo o un quinto de las reservas mundiales probadas, según estimaciones.

2. Golfo Pérsico:

En el Golfo Pérsico (la Península Arábiga e Irán) existe el principal depósito mundial de petróleo no explotado (65% de las reservas mundiales), por lo que constituye una zona de interés prioritario para la política exterior norteamericana. Asimismo, a causa de la elevada producción del combustible, son los países del Golfo quienes determinan el precio global de los productos petroleros¹².

Si bien EE.UU. adquiere de la región tan sólo el 18 % de sus importaciones petroleras, resulta menester advertir el interés estratégico de la misma en la estabilidad de la producción de la zona porque sus principales aliados –especialmente Japón y las naciones de Europa Occidental– dependen de las importaciones del Golfo y porque el alto volumen de exportación de la zona ha contribuido a mantener relativamente bajos los precios mundiales, lo cual beneficia a la economía estadounidense. (Extraer un barril de petróleo en esta región cuesta entre cinco y diez veces menos que en otras zonas del mundo). Además, la potencia norteamericana controla el suministro energético mundial y

¹⁰ Conflicto Nagorno-Karabaj.

¹¹ El vínculo entre EE.UU. e Irán se quebró en 1980, cuando el Sha fue depuesto por fuerzas islámicas militantes.

¹² Allí se sitúan los cinco Estados con las mayores reservas del mundo, todos ellos miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): Arabia Saudí (26.1%), Irak (10%), los Emiratos Árabes (9.8%), Kuwait (9.7%) e Irán (8.9%).

canaliza ahora todo el flujo financiero de Oriente Medio (los petrodólares) hacia su complejo productivo industrial – militar.

En consecuencia, apenas surge una amenaza para las reservas energéticas del Pérsico, EE.UU. no escatima esfuerzos para garantizar el flujo continuo de petróleo, inclusive la fuerza militar.

Esta política de EE.UU. ha permanecido desde enero de 1980, con el presidente James Carter, a raíz de la invasión soviética de Afganistán y la caída del Sha. De acuerdo con la “*Doctrina Carter*”, EE.UU. ha recurrido a la fuerza en varias ocasiones, como por ejemplo en 1987-1988 para proteger los buques cisternas kuwaitíes de los misiles y las embarcaciones artilladas iraníes durante la guerra Irán-Irak, y luego en 1990-1991, para expulsar de Kuwait a las fuerzas iraquíes (la operación “*Tormenta del Desierto*”).

Siguiendo con esta política de protección contra una interrupción del flujo petrolero, el actual presidente Bush advirtió al gobierno iraquí que habría graves consecuencias si intentaba aprovecharse de cualquier situación de inestabilidad en la zona, que desembocara en acciones terroristas. Y no se hizo esperar mucho tiempo, siendo por todos bien conocida la actual y cruenta guerra de Irak.

En 1990, Irak exportaba más de 3 millones de barriles de petróleo por día. Luego de la Guerra del Golfo de 1991, a pesar de que Irak fue desalojado de Kuwait, las sanciones económicas que le fueron impuestas en agosto del año anterior por el Consejo de Seguridad (CS) de la ONU se han mantenido hasta la actualidad. Estas sanciones prohíben a Irak exportar su petróleo. Debemos tener en cuenta que dicho embargo le ha supuesto a Irak pérdidas por valor de 140 mil millones de dólares desde 1991. Asimismo, las resoluciones del CS obligan a Irak a destinar un tercio de sus exportaciones de petróleo al pago de las indemnizaciones por los daños derivados de la crisis del Golfo: nacionalizado en 1972, el petróleo iraquí ha sido así recolonizado, y este país ha pagado ya 2800 millones de dólares, cantidad retraída de los ingresos del programa humanitario “petróleo por alimentos”¹³, iniciado en enero de 1997.

Las mencionadas sanciones han paralizado la infraestructura económica de Irak y han contribuido a deteriorar su situación. Han aumentado el desempleo, provocado la desnutrición de gran parte de la población, incrementado la cifra de mortalidad y –añadiéndose a todo esto– han dado lugar a una corrupción generalizada.

Desde que se inició el embargo a Irak, la cuota petrolífera iraquí está siendo exportada por Arabia Saudita y, en menor medida, por Kuwait y EE.UU.

Por ello, Arabia Saudita ha aumentado sus ventas de petróleo desde los 5,2 millones de barriles por día (en julio de 1990) a más de 8 hoy. Gracias a estos ingresos suplementarios, Kuwait y Arabia Saudita han podido recuperar parte del dinero entregado a EEUU durante la Guerra del Golfo (34 de los 55 mil millones de dólares que costó) y contrarrestar la reducción de cuotas y de ingresos por la caída de los precios (más del 40% sólo entre 1997 y 1998)¹⁴.

¹³ El Consejo de Seguridad, a través de la resolución 986 (1995), estableció que Irak podía –con el dinero adquirido a partir de las ventas de petróleo– comprar alimentos y medicamentos.

¹⁴ Este tema se relaciona, también, con el lucrativo **Mercado de Armas**: gracias a la prolongación del embargo a Irak, los reyes y príncipes del Golfo pueden seguir engrosando sus fortunas familiares, y así pagar la seguridad militar que EE.UU. les brinda para su supervivencia política, gastando –para ello– grandes sumas en armamentos.

Entre 1990 y 1997, Arabia Saudita, Qatar, Kuwait, Bahrein, Omán y Emiratos Árabes (las llamadas petromonarquías) han firmado contratos militares con EE.UU. por 36 mil millones de dólares, la tercera parte de todas sus exportaciones militares.

Rodeando regionalmente a Irak, se hallan diferentes países, que constituyen una amenaza para esta nación: Turquía e Israel¹⁵ (que son los principales aliados de EE.UU. en la zona), Irán y Siria.

Hoy en día, EE.UU. enfrenta dos desafíos cruciales: asegurar el incremento de la producción en Arabia Saudita y otros productores de la región a causa de las crecientes demandas estadounidenses (e internacionales), y proteger a Arabia Saudita de desórdenes internos.

Según el geopolítico Patrick Clauwson: “la incógnita principal que pesa sobre el mundo entero es la inestabilidad de Arabia Saudita”; dado que este país posee el 25 % de las reservas mundiales y que la economía estadounidense está basada en el petróleo.

Arabia Saudita, que cuenta con la cuarta parte de las reservas mundiales conocidas de petróleo (unos 265 mil millones de barriles), es el único país con capacidad para satisfacer los requerimientos estadounidenses e internacionales.

La mejor manera de lograr este incremento es convencer a Arabia Saudita de abrir su sector petrolero a inversiones sustanciales de las compañías petroleras de aquel país.

No obstante, todo intento norteamericano por presionar a Arabia para que permita mayor inversión estadounidense en el reino encontrará mucha resistencia de la familia real, que nacionalizó todas las existencias estadounidenses de petróleo en la década de 1970.

El gobierno norteamericano encara otro problema en Arabia Saudita: las prolongadas relaciones en asuntos de seguridad con el régimen saudiarabe se han convertido en una fuente importante de tensión en el país, y son cada vez más los jóvenes sauditas que se vuelven contra Washington por sus estrechos vínculos con Israel y por lo que perciben como predisposición contra el Islam.

También deberán hacer hincapié en Irán e Irak –segundo y tercer principales productores de petróleo en el Pérsico– (si bien, actualmente, las dos naciones están excluidas de la inversión de compañías petroleras de EE.UU. por su apoyo al terrorismo y su supuesto propósito de producir armas nucleares).

Por ello, la potencia del Norte promueve gobiernos amigables y cooperativos en Bagdad y Teherán, y si no lo logra en buenos términos, está preparada para imponer su voluntad a través de todo su poderío militar. Ya lo está implementando en Irak, y anda planeando estrategias para hacerlo también en Irán (directa o indirectamente a través de su aliada Israel).

3. África:

La monarquía saudita es el mayor comprador de armas del mundo: de los 45 mil millones de dólares obtenidos por la venta de petróleo en 1997, gastó 11 mil millones en armamento, en su mayoría en cazas y bombarderos.

Para mantener este fructífero circuito de petrodólares y armas, EE.UU. pretende mantener el embargo a Irak y su control militar directo de toda la región, generando un clima permanente de inestabilidad y amenazas que justifique este gasto armamentístico y la presencia de sus fuerzas. EE.UU. le está vendiendo a las petromonarquías el armamento que el propio ejército norteamericano necesita para mantener el despliegue y mejorar su capacidad de intervención rápida en el Golfo, ahora reducida a 72 horas. Qatar alberga ya el mayor depósito mundial de armas norteamericanas. Ni a EE.UU. ni a las petromonarquías les interesa el retorno de Irak al mercado petrolífero: por medio del embargo y de los ataques a infraestructuras petrolíferas, lo están consiguiendo.

[Publicado en Nación Árabe, n.37 (1999).

¹⁵ A partir de esta alianza con Israel, EE.UU. pretende contener a Irán e Irak.

Recientemente, el Gobierno estadounidense sostuvo que "se espera que África Occidental sea una de las fuentes de más rápido crecimiento de petróleo y gas para los mercados norteamericanos". Además "el petróleo africano tiende a ser de gran calidad y bajo en azufre", por lo cual es especialmente atractivo para las refinerías estadounidenses.

El gigante Exxon aspira a duplicar la producción en sus instalaciones del oeste africano y que esa región suministre una cuarta parte de su propia producción.

En este sentido, Bush prevé concentrar sus esfuerzos en dos países: Nigeria y Angola.

Sin embargo, la participación estadounidense en el desarrollo energético africano probablemente no vendrá acompañada (como en las zonas del Pérsico y el Caspio) de una presencia militar directa; dado que esto daría la imagen (frente a la opinión pública internacional) de neocolonialismo y atraería oposición incluso dentro de EE.UU.¹⁶.

4. América Latina:

EE.UU. obtiene de América Latina una importante proporción de petróleo, teniendo en consideración que (en cuanto proveedores del combustible al país del Norte) Venezuela es el tercero –después de Canadá y Arabia Saudita–, México es el cuarto y Colombia el séptimo (si bien los datos al respecto varían según las distintas fuentes).

Asimismo, el gobierno de Bush planea aumentar considerablemente las importaciones petroleras provenientes de Brasil y las naciones andinas.

Venezuela es un punto estratégico para EE.UU., por su gran cantidad de reservas de crudo convencional y del llamado crudo pesado (que puede ser convertido en petróleo convencional mediante un costoso proceso de refinamiento). Las exportaciones venezolanas a EEUU se ubicaron en 1.5 millones de barriles diarios, este año. La situación geográfica le permite a este país latinoamericano transportar, en una semana, sus crudos a EE.UU. Un tanquero que sale del mar del Norte demora 35 días en llegar a ese país, y 45 días si zarpa del Medio Oriente.

Sin embargo, la dificultad que se le presenta hoy en día a la administración norteamericana es que tanto México como Venezuela han colocado sus reservas de energía bajo control estatal y establecido fuertes barreras legales y constitucionales a la participación extranjera en la producción nacional.

El tema del petróleo también formará parte de las relaciones entre EE.UU. y Colombia.

PLAN COLOMBIA:

Colombia es una zona estratégica para EE.UU. Se trata de un portal de acceso al Amazonas que será cada vez más importante con el transcurso del tiempo, debido a sus recursos naturales y al desarrollo de la ingeniería genética, entre otras cosas. Este país también está próximo al importante suministrador de petróleo para la nación norteamericana que es Venezuela.

Según numerosos analistas, el objetivo secreto del Plan Colombia es el petróleo. EE.UU. busca defender operaciones de la OXY¹⁷, la British Petroleum (fusionada con la

¹⁶ Sin embargo, es probable que Washington proporcione a Nigeria y a otras naciones amistosas formas indirectas de apoyo militar, como adiestramiento, asistencia técnica y transferencia de armamento de baja tecnología.

¹⁷ Donde posee contactos e inversiones el ex candidato presidencial Al Gore.

norteamericana Amoco), y la Texas, y asegurar el control en los futuros campos colombianos.

Los intereses norteamericanos se han visto obstaculizados a causa de los constantes ataques a instalaciones y ductos petroleros cometidos por grupos guerrilleros colombianos. Entonces, con el justificativo de que tales bandas otorgan protección a los traficantes de drogas, EE.UU. (dentro del Plan Colombia) asesora a la policía y al ejército de ese país acerca de cómo eliminar a las guerrillas. Como afirma Stan Goff (militar retirado de las Fuerzas Especiales estadounidenses, que en 1992 brindó preparación militar en Colombia), “aunque el gobierno norteamericano presentó una operación antidrogas, nunca mencionamos las palabras coca o narcotraficante en nuestros entrenamientos. Era un operación psicológica”¹⁸.

A pesar de que la potencia nunca ha vinculado esos esfuerzos con sus políticas energéticas, sus funcionarios afirman que una reducción sustancial de la actividad guerrillera permitirá un eventual incremento en la producción de crudo colombiano.

PLAN PUEBLA – PANAMÁ:

Históricamente, la región sur – sudeste de México ha presentado rezagos sociales que mantienen en condiciones de atraso a más de una cuarta parte de la población nacional (con bajos niveles de educación, salud y empleo).

Para rescatar a esa región, es indispensable la acción coordinada de los distintos órdenes de gobierno, impulsando programas y proyectos productivos; para que –a través de éstos– se puedan mejorar las condiciones sociales y económicas de los habitantes.

Objetivos supuestos del Plan Puebla – Panamá:

Se trata de un proyecto a 25 años presentado en 2001 por Vicente Fox.

La finalidad central es unir los esfuerzos de los gobiernos de México y de los demás Estados centroamericanos, para desarrollar la zona que va desde Puebla hasta Panamá.

Objetivos - Mejorar los niveles de vida de la población que habita en la región.
- Impulsar el desarrollo de la zona sur – sudeste.

Componentes:

- 1) Infraestructura: carreteras, puentes, represas, líneas ferroviarias.
- 2) Desarrollo humano: salud, educación, vivienda, etc.
- 3) Participación: que las poblaciones establezcan sus opiniones (pero esto no se aplica, y el Plan ya está en marcha).
- 4) Generación de empleo: turismo, zonas francas (aprovechando las ventajas comparativas), desarrollo sustentable de los recursos naturales.

México es un país pobre no en cuanto a recursos naturales, sino con respecto a los niveles de vida de la población:

- Problemas de salud.
- Analfabetismo.
- Marginalidad.

} Alcanza al 25 % del total del Estado.

¹⁸ “Ex militar norteamericano dice que el objetivo de USA es el petróleo”, Tlahui, Colombia, 9/10/2000.

El Plan requiere de una gran inversión (que estaría dedicada, en primer lugar, a infraestructura y –después– al volumen de empleo de las empresas maquiladoras y al sector turismo). El financiamiento proviene de los recursos de los gobiernos y de la colaboración externa (Banco Mundial, BID, BCIE).

Objetivos reales del Plan:

- Eliminar la población indígena y campesina del sur.
- Expropiar para abrir paso a la inversión, con el fin de establecer empresas maquiladoras.
- Búsqueda de integración con el norte rico.
- Solucionar el problema geopolítico de movimientos guerrilleros, y los conflictos sociales.

Consecuencias:

- Sustancial movimiento de inversiones extranjeras y mexicanas e incremento del sector maquilador.
- Habría una expansión de la producción mexicana global, debido a la fuerte inversión en el sur.
- Desarrollo de la industria mexicana, orientada hacia el mercado interno y el sector financiero.
- Fortalecimiento del mercado interno y del sector exportador abocado hacia EE.UU. y el Pacífico.

EE.UU., y las demás potencias industriales, dependen cada vez más del petróleo y de otros recursos naturales (como el carbón, el gas, y el agua). Y, como se prevé que las fuentes propias se agotarán en pocos años, se ven obligados a exportar suministros desde el extranjero (principalmente, desde la cuenca del Mar Caspio, el Golfo Pérsico y América Latina).

En este sentido, la urgencia del Gobierno de EE.UU. es contar con regímenes estables y confiables en todas estas zonas. Y, como demuestra la historia, no importa demasiado que los gobiernos sean o no democráticos. Lo que sí interesa es que sean leales a los intereses estadounidenses.

Ante las estrategias de siglos anteriores, que rezaban que dominaría el mundo “quien controlara el corazón de Europa” (Halford Mackinder, Geógrafo inglés); “quien tuviera poder sobre el mar y el comercio mundial” (Alfred T. Mahan, Almirante Estadounidense); y “quien ejerciera potestad sobre el aire” (Giulio Douhet, italiano); debemos advertir que ante la actual crisis de recursos energéticos como el petróleo, según los analistas estadounidenses, europeos, rusos, chinos y japoneses: “quien controle el Oriente Cercano y Medio, controlará la línea de vida del petróleo que necesita el mundo industrializado”.

En este recurso reside el poder del sistema capitalista, y en su control están las claves para sostener la dominación económica, política y militar de EE.UU.

Por ello es que los actuales conflictos poseen denominadores comunes, entre los que –principalmente– podemos mencionar al tan preciado combustible, que tantas guerras, tantos enfrentamientos y tantos intereses genera a su alrededor.

No debemos olvidar, ciertamente, la relevancia del conocimiento y de la información en la construcción del poder, ya que quien es capaz de manipular los datos de la realidad, puede generar –en la opinión pública interna y externa– determinadas creencias y convicciones, lo

suficientemente convenientes como para justificar y legitimar cualquier acción (por dura y cruel que ésta fuera).

Consecuentemente, ante las recurrentes amenazas del presidente norteamericano George Bush de atacar Iran (con la ONU, o sin ella), y sus convincentes y reveladoras palabras “el petróleo es demasiado importante, como para estar en manos de los árabes”, resulta menester preguntarse hasta qué punto las ambiciones desmedidas de unos pocos no nos llevará a una situación de inestabilidad generalizada, de la que –incluso– ni siquiera EE.UU. se sienta invulnerable

Mientras tanto, el petróleo seguirá siendo “oro negro” para unos y “droga negra” para otros. Y la diferencia entre ambos términos no siempre es tan fácil de apreciar.

¿Y nosotros? ¿Nuestro continente?

América Latina es rica en recursos: agua, petróleo, gas, tierras, biodiversidad... Mas los estamos regalando, estamos permitiendo que nos roben. Por ello, es hora de que empecemos un verdadero camino de integración, que nos permita –primero– valorarnos internamente, como naciones soberanas e íntegras y –luego– alcanzar una cooperación regional en la que unamos esfuerzos, voluntad y poder. Sólo de esta manera podremos erigirnos como Estados independientes, logrando dedicarnos al desarrollo social, económico, político y cultural de nuestras Patrias.

Dejemos de lado pancartas vacías, manifestaciones demagógicas sin contenido, máscaras que son enteramente funcionales con el ansia imperialista y neoliberal. De una vez, que sea real la frase “América para los americanos”, pero para los Latinoamericanos.

Digamos NO al ALCA y sí a la integración desde el sur. Defendamos nuestra América, sin colonialismos.

Ya es tiempo de que seamos auténticamente libres. Y auténticamente hermanos.